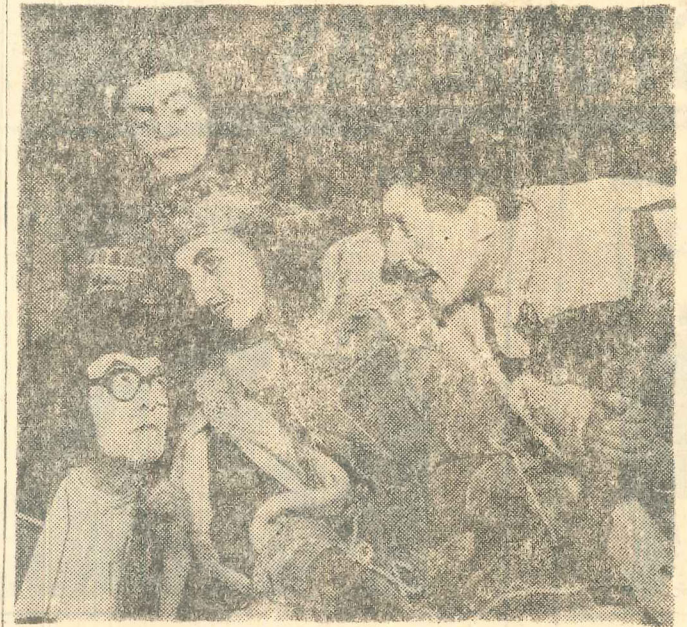


# REVISTA DE TEATROS

ESPECTACULOS DEL TEATRO ESTABLE DE LA CIUDAD DE TURIN—

## "Bertoldo a Corte", de Massimo Dursi



Una de las interesantes escenas de "Bertoldo a corte"

En su segundo estreno, el Teatro Estable de la ciudad de Turin ha realizado un viraje de 180 grados, desde el tono melodramático, lento y grave, de "La Giustizia", de Dessi, a ese juego vivaz y dinámico, brillante como el chisporroteo de un fuego de artificio, que es la comedia "Bertoldo a corte" ("Bertoldo en la corte"), de Massimo Dursi, como una muestra del eclecticismo interpretativo de que son capaces los integrantes de su elenco.

Bertoldo, el protagonista de esta pieza —cuyo argumento ya reseñamos en nuestro número anterior— es una figura otrora famosa en las tradiciones populares (¿quién, de las viejas generaciones, no recuerda las aventuras de Bertoldo y Bertoldino, especialmente del primero que, condenado a muerte, obtiene, como último favor, el de elegir la rama de la cual pendería su cuerpo y, acompañado por el preboste, recorre el reino, sin encontrar el árbol donde colgar su cuerpo?).

El Bertoldo, que ahora nos presenta el Teatro Estable de Turin, a través de la recreación contemporánea de Massimo Dursi (seudónimo literario de Otello Vecchietti) —escritor, periodista, crítico y dramaturgo, que basa su obra en un teatro de Giulio Cesare Croce, autor italiano del siglo XVI, quien lo había recogido a su vez de las tradiciones orales que venían repitiéndose desde el siglo XII—, es un humilde campesino con mucho de sencillez sanchesca, aunque más amarga, y que, pese a su ignorancia y merced a su extraordinaria astucia, a la agudeza y a la habilidad dialéctica de que es capaz, y a un profundo sentido común, hace de los demás intervinientes en la pieza, verdaderas marionetas. Son títeres cuyos hilos maneja a su antojo, lo que le permite esquivar, a fuerza de tretas, la condena a muerte que sobre él hacen pesar los magnates del reino imaginario en que se desarrollan los sucesos —un rey y una reina pintados como figuras de naipes: el rey de bastos y la reina de espadas, primeras figuras de una corte caricaturizada—, y las amenazas de los cortesanos, irritados por sus can-

cioncillas más o menos sediciosas y que, entre broma y veras, eran ingeniosos pero valientes cantos a la libertad.

Se trata de una serie de anécdotas, a lo largo de las cuales el autor hace avanzar la pieza desde lo grotesco a lo patético, de lo bufonesco e hilarante a lo doloroso, dramatizando la rebeldía del hombre, con su dolor plebeyo, frente al señor absoluto, dueño de vidas y haciendas.

Por eso Bertoldo es el único personaje realmente humano —el rey, la reina, los cortesanos, no son al final, más que momias heladas—, viviente, sobre todo, aunque parezca paradoja, cuando, para no traicionar sus principios y, después de haber sorteado, con mil trapacerías, la muerte que le fuera impuesta, se deja morir de hambre por su sola voluntad, antes de sentarse a la mesa del poderoso que pretende, con dádivas, atraerlo a su lado y afirma, con un pensamiento casi evangélico, "muero para vivir".

Hay, como puede verse, en la esencia y simbolismo de esta obra, un verdadero alegato de los derechos del hombre frente a la prepotencia de los despotas. Tan es así que en Italia, en el momento crucial de los primeros años de la post-guerra, cuando un largo régimen de absolutismo se derrumbaba, en medio de la angustia y del sufrimiento de un pueblo, la obra ha tenido una vivencia extraordinaria, pues se ha querido ver en ella —y con innegable razón— una lección altamente moral, un fermento de libertad y un deseo de que la humanidad se libere del miedo que la atenaceaba: "El oficio del hombre es no tener miedo", exclaman, en su canto final, los "rappezzati" (cómicos rotosos) que, como los de la antigua farsa, van corriendo mundo con sus canciones.

Es imposible no pensar, ante el desarrollo de esta pieza, en la "Commedia dell'Arte", en esos personajes que, colocados por el autor sobre un tablado, improvisaban sus papeles, obediendo a la propia imaginación, rimando

el ingenio con el chiste y la pirueta, con ese ritmo vertiginoso que permite que la obra adquiera un nivel jerárquico del cual, de otra manera, habría carecido.

Tal vez se note, sin embargo, en esta farsa, en la que no faltan los toques finales de un drama jugado jocosamente, poca fuerza en el mensaje de libertad que está en la esencia misma de la pieza, algo perdido en medio de la multiplicidad de las acciones que en la misma se desarrollan, pero ello no es óbice para que resalten los reales méritos de la comedia, la sátira intencionada, la incisiva agudeza del lenguaje y la nobleza de sentimientos que la inspiran. Pero, si su valor literario puede estar algo por debajo de lo que más de uno aguardaba para esta breve temporada de teatro italiano, es evidente, en cambio, que la labor interpretativa llenó ampliamente todas las lagunas e hizo que el espectáculo se mantuviera en una permanente línea de dignidad artística, capaz de suplir cualquier deficiencia del texto, justificando de tal manera los abundantes aplausos con que la premió el público.

Mérito, sin duda, en primer término, de Gianfranco de Bosio, que logra, revelando gran oficio, que la pieza mantenga siempre elevado nivel, y que consiga una unidad escénica y un ajuste de movimientos de los cuales, de otro modo, quizás hubiera carecido.

"Bertoldo a corte" está presentado en una escenografía simplista de Luciano Damiani, simulando un granero, como para dar idea de que todo estuviera improvisado y los harapientos cómicos ambulantes allí reunidos crearan la comedia con su sola inventiva.

Gianni Mantesi, a quien viéramos en "La Giustizia" en el papel secundario del párroco Don Celestino, tiene aquí a su cargo, la función principal, la encarnación de Bertoldo, y realiza con ella una excelente tarea, explotando bien los recursos ingeniosos mediante los cuales el personaje triunfa de los poderosos, de la ambición y hasta de la sabiduría. Gino Oppi nos brinda un ridículo rey de bastos, mientras Paola Borboni, la reina, con el aplomo de su singular experiencia y capacidad teatral, da el tono exacto de la sutil perfidia femenina.

Gina Sammarco nos ofrece buena muestra de su valimiento y madurez artística, captando la bonachona ingenuidad de Marcolfa, la esposa de Bertoldo. Edda Albertini y Anna Maria Cini, favorecidas por su gracioso palmito, son las dos ligeras y desaprensivas damas de corte. Renzo Giampietro hace una eficaz "macchietta" del doctor Graziano, con su sabiduría ridiculizada por el desborde de latinazgos; Alessandro Espósito no desmerece, en su buenas comedias, el final es el previsto: los jóvenes se casan y el capitán derrotado tiene que abandonar el campo.

resultan siempre frustrados por el ingenio de Bertoldo.

En el resto del reparto intervienen, con plausible eficacia, manteniendo el alto nivel de juego de equipo, Franca Tamantini, Franco Passadore, Franco Parenti, Carla Parmeggiani, Ivana Esrbetta y Gastone Bartolucci.

Esta noche el Teatro Estable de Turin presentará una noble comedia, con "Miles Gloriosus", de Plauto, y "Olimpia", de G. B. della Gorta.

De Plauto, el escritor latino muerto en el Siglo II antes de Cristo, cabe recordar que sus figuras, casi de un precursor del teatro, son todas interesantísimas, un poco personas, un poco personajes. Son figuras que viven a lo largo de los siglos y hacen del teatro plautino una fuente de inspiración, muchos comediógrafos antiguos y modernos para crear sus tipos, visto que todos los maridos engañados proceden del "Anfitrión", los avaros del Eucilión de la "Aulularia", así como los sirvientes sagaces y trapaceros de Moliere, de Goldoni y hasta de Benavente, y los escritores fanfarrones, Spaventa, Fracassa y Matamoros son herederos directos de los personajes de Miles Gloriosus. En esta obra, en efecto, se cuentan las aventuras de un militar presuntuoso que ha raptado y esconde en su casa a una joven, que está enamorada de otro. Y es el criado Palestrión —predecesor de Scapin, de Arlequín y de Crispín— quien teje una trama a traiz de la cual el amor de los jóvenes triunfa, mientras el militar vacuo y petulante sale del episodio burlado y apaleado.

"Olimpia", que constituirá la segunda parte del espectáculo, se inspira directamente en la Commedia dell'Arte. También hay un capitán fanfarrón que pretende casarse con una joven, contando con el apoyo de la madre de ésta, mientras aquella está enamorada de un joven estudiante quien, disfrazado de criado, logra introducirse en la casa de su amada para impedir que las bodas proyectadas se realicen. Y como sucede en todas esas buenas comedias, el final es el previsto: los jóvenes se casan y el capitán derrotado tiene que abandonar el campo.

NICOLAS BACICALUPI REBOLEDO  
ENCARGADO DE PRENSA Y PROPAGANDA